

EL MOLINO DE AMOR Y LA MANO DE AMOR: ¿DOS OBRAS NUEVAS DE DON DIEGO DE VALERA?

ALBERTO BLECUA
Universitat Autònoma de Barcelona

Para María Teresa y Paco, queridísimos amigos

En 1953 María Rosa de Malkiel había escrito un extraordinario artículo sobre el desenlace del *Amadís primitivo*¹. En el libro de *Las Sergas de Esplandián* se menciona la muerte del protagonista a manos de su hijo en una escena similar a la de Ulises y Telégono: sin conocerlo Esplandián, como Telégono, mata a su padre. Esa era la conjetura de la gran filóloga que relacionaba ambos episodios y la influencia de la *materia de Troya* en el *Amadís*. Eran conjeturas muy verosímiles, pero sin datos fidedignos. Por un poema de Pero Ferruz, incluido en el *Cancionero de Baena*, se sabía que la obra circulaba en tres libros y que el de Gaula moría al final de la obra. Plausiblemente, Oriana² se suicidaba, nueva Penélope, a continuación, como conjetura Juan Manuel Cacho³. No se sabía con certeza si el célebre episodio del *Arco de los leales amadores* pertenecía a la redacción primitiva o era un añadido genial pergeñado por la fantasía de Rodríguez de Montalvo⁴, que alteró el desenlace de la versión manuscrita en la que Agrajes, como veremos, también superaba la prueba. Interesante supresión.

Ha llegado a mis manos hace unos días un MS de interés relativo para los grandes cambios literarios, pero de enorme interés para los pequeños detalles que, como en este caso, ratifican y matizan hipótesis anteriores, como las apuntadas por Lida y avaladas por Cacho Blecua⁵. Este MS pone en claro *las cosas de Amadís*, como diría don Quijote refiriéndose, naturalmente, a la *res* (“Venid a mi memoria, cosas

1. “El desenlace del *Amadís primitivo*”, *RPhi*, VI (1953), pp. 283-289. Recogido en *Estudios de Literatura Española y comparada*, Buenos Aires, Eudeba, 1969, pp. 149-156.

2. Doy Oriana como cuatrísílabo, que es la forma que dan los textos en versos, incluido el *Quijote*.

3. Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid, Cátedra, 1987, pp. 68-72, donde resume el estado de la cuestión.

4. Era la tesis de Juan Bautista Avalor-Arce, “El arco de los leales amadores en el *Amadís*”, *NRFH*, VI (1952), pp. 149-146, y *El “Amadís” primitivo y el de Montalvo*, México, FCE, 1990.

5. Quiero agradecer la generosidad de Luis Crespi de Valldaura el acceso a este estupendo manuscrito, hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid, MS. 23071.

de Amadís...”, I, 26) Hay más: el MS demuestra que la biografía de Juan Rodríguez del Padrón que se creía invención de finales del siglo XVI, transmitida a través de Argote de Molina, circulaba ya a mediados del siglo anterior. En él se recoge, junto a la de Macías, y con datos interesantes para su obra. Lo describiré brevemente, incluyendo determinados pasajes de interés para los dos aspectos mencionados, *Amadís* y Rodríguez del Padrón y otros significativos para las fuentes.

Se trata de un MS de 49 folios, que pertenecen, sin duda, a un códice muy extenso pues su numeración corresponde a los folios CCCCLXXXII a DXXVII. En la guarda y en el primer folio conservado, con letra del s. XVI, trae *Libro intitulado remedio de Perdidos en prosa y verso, trata de los amantes y sus pasiones*. Faltan, sin embargo, por lo menos dos folios iniciales donde se incluiría la dedicatoria y a continuación una copla con el tema de la obra, pues en el primer folio (fol. 483r) se alude a la copla anterior, perdida, de la que más adelante trataré.

La obra, a pesar de lo que se diga en la guarda, es, en realidad, un tratado del buen amor –‘amor cortés’, como se le denominó a partir del siglo XIX–, que pretende por medio de ejemplos bíblicos, gentiles y más o menos modernos, mostrar la amplia gama de casos ocurridos a parejas de enamorados: para bien y para mal. El autor, quizá Diego de Valera, como veremos, imitando a Mena, Santillana y demás seguidores de los dantescos *infiernos de amor* y de los *Triunfos* de Petrarca, construye la obra como un *Molino de Amor*, que es el título probable de la obra, adonde acuden los enamorados a moler sus amores y extraer el fruto o *maquillas*⁶ de sus laboriosos trabajos. Consta el texto de 40 coplas reales⁷; falta la primera, como se ha indicado, y sus glosas respectivas en prosa de extensión variable, que puede acotarse entre uno y tres folios. Mena y Santillana son los modelos estructurales de este *prosimetron*, que, como especie literaria, se remonta a Boecio y a Marciano Capella.

EL MOLINO DE AMOR

Por ese *Molino de Amor* –que debió ser el título original– desfilan los siguientes personajes que me limito a enumerar, resumir el motivo de su presencia e indicar las fuentes.⁸ Doy el número de la copla con su glosa y el de los folios en numeración arábica aunque en el original están en romana:⁹

6. La *maquilla*, de uso normal entre molineros, es “la medida que el molinero defalca y saca para sí del grano que se muele en el molino” (*Autoridades*, s. v.).

7. La 39 es una semiestrofa de cinco versos y la 40 es una copla castellana de ocho.

8. No me detendré en un análisis detenido sino en una mera descripción. En breve verá la luz el estudio y edición de este texto que publicaremos Juan Manuel Cacho Blecua y el autor de este artículo.

9. Transcribo el texto eliminando las ss-, rr- y ff- iniciales. Doy v- por -u cuando tiene valor vocálico y u- -u-, por v- y -v- cuando es consonántico, e -i- por -y- cuando es vocal. Elimino las nasalizaciones gráficas (*pena, harina, grano*, etc.). Mantengo, en general, las grafías onomásticas. Puntuo y acentúo según el uso moderno.

[Dedicatoria] Falta, pero era, de acuerdo con la tradición, inexcusable.

1 [483r] Falta la copla y quizá parte de la glosa, donde se explicaría el tema del tratado. El primer folio conservado se abre con la glosa, que parece estar completa:

Aquí se ençierran las cosas que suelen fazer los amantes para que aquellas que aman sean sabidoras del deseo suyo en que están, enviándoles coplas, asonando cançiones, dando alvadas, enbiando mensajes. Y porque esto es lo que más suenna en el trato de los amores y conparelo a la taravilla del molino. Porque aquella faze dos cosas, lo uno que suena mucho y lo otro que faze caer el grano. Y así faz en estas cosas susodichas que fazer venir lo servido a dar el fruto deseado, e porque la copla declara bien todo lo que de allí se siguió, non se alarga más.

2 [483r-484r]

La paleta que allega
esta harina molida
y la lança en la talega
es el partir que deslega
el alma daquesta vida;
ca partirse el bien amante
de quien ama y es querido
toda la gloria de ante
es un suenno traspasante
que da pena sin olvido.

La paleta que allega

Todos aquellos que verdaderos amadores son, quantas penas, ansias y fatigas reçiben en el trato de sus amores, todo aquello olvidan al tienpo que, conformes en un querer, gozan de los frutos enamorados. Y todas estas cosas son ya allegadas en aquella tolva que desuso se dixo y el serviçio que fazen en el trato y tienpo durante el estilo amator. Y estas tales cosas, venido el tienpo de gualardonar, que es el fruto deseado que cae en el harnal, de [*sic. por do*] se allega todo esto. Los quales ya pasaron por las ruedas y piedras de los tormentos y teniendo firme en el dulce propósito vino aquel fruto esperado. Como tenemos por fe que las ánimas de los fieles han de pasar por las penas purgatorias antes que gozen del deseado bien de la gloria. Aquella gloria de amor alcançada por aver pasado por los tormentos ya dichos, quiere Fortuna que no permanesca y causa partir los tales el uno del otro. Y por tanto comparé en esta parte a la paleta que allega la harina del hartal y la pone en la talega. Así acaçe a los amadores que se parten forçosamente de quien commo así mesmos aman, segund adelante se dirá de Troylos y de la Reina Dido en su lugar [*nota al margen*: Las lágrimas [ansias de pan] lo en su partir dan verdadero testimonio desto.]. Y por esto dixe que esta tal partida desatava el alma de [a]questa vida. Ca sin duda este nuestro bevir es una legaçión o detenimiento enojoso, una cosa

do no ay perfecta bienaventurança, como los que están ligados que quieren y no pueden. Commo dize Job: *el onbre breve tienpo bive lleno de muchas miserias*. Y así todos los bivientes en este valle o baxeça de miserias, queremos y no podemos. Que los grandes príncipes lo menos de su querer se faze, y por consiguiente los otros mucho menos. Pues esta partida desliga o desata esta vida a los tales, porque se dan o dieron a la muerte por ser separados o arredrados de aquello que tanto quisieron. Que una de las mayores penas que los amadores sienten es el partirse de en uno, en espeçial do ay çertidunbre de nunca tornar. Y por esto Johan Rodríguez del Padrón dixo aver çinco plagas d' amor y pónelas desta manera: çelos, amar y partir, que son tres; bien amar sin ser amado e desamar non poder, que son dos. Así que la una destas plagas es el partirse el que mucho ama de quien quiere e non menos más fuerte se muestra en la dulce amistad averse de negesario de apartar los unos de los otros fállolo muy grave. E una de las mayores pasiones que a los que se mueren le trae la muerte es averse de apartarse de la conversaçión de aquellas cosas que mucho ama. E quanto a la declaraçión desta copla, baste esto por agora.

3 [484r]

El çençerro que despierta
al molinero adormido
e le da seña muy çierta
que la tolva es desierta
y s'acaba lo servido
es sendérisis y cuidados
que despiertan al sirviente
los picos muy amolados
los rencores trasdoblados
que destruyen toda la mente.

El çençerro que despierta

Dixe aquí que despierta al amador el çençerro del molino de amor e comparélo al sendérisis e al cuidado. Ay algunos amantes tanto tibios o que comiençan aquellos amores floxamente y como sea el amar una cosa de pensamiento que se pone en la fantasía, la qual le figura el deleite que se recibirá en el deseado bien, representándole la imagen de la persona amada. E este pensamiento fantástigo, o traído de la fantasía, causa una llaga o pasión en el coracón que jamás da reposo e por tibio que sea el amante, desvéllalo. Y a vezes acaeece estar seguro sin pensar en nada y a desora dará un estremecida y seg[u]irá un suspiro y esto causa el sendérisis, que es como un gusano que muerde en la olvidança e recuerda la menbrança que está adormida e mueve el espíritu a las cosas virtuosas que usen de la derecha carrera. E aquella menbrança trae cuidados imaginando por qual vía verná en fin de su deseo. E luego viene tras esto una tristeza, la qual destruye toda la mente que es do se concibe la menbrança y pensar. Destruýela digo, no porque la desfaga, que bueno sería dar tales pasiones al olvido, mas destrúyela que le trasdobla aquella memoria, de manera que la pasión se faze mayor. Y esta tal dixen que eran los picos muy amolados, que como aquellos cavan en la piedra e la fazen más aguda para

que desfaga el grano. así aquellos rencores cavan en la persona del ome faziéndole ser diligente a buscar el remedio de su pena.

4 [484r-484v]

La presa que contrasta
las aguas a su fondura
es la fuerça que no basta
del amante y le desgasta
todo su seso y cordura;
esta fize tan fornida.
tan entera, tan labrada,
por temor del avenida
de dama desconoçida
que desama siendo amada.

La presa que contrasta

Fazen los que edifican tales eredamientos, primero que nada, la presa y esta fazen muy fuerte, porque no vaya el agua por aquel lugar do sude, salvo que corra allí do es el edefiçio. Pero porque en el estilo de serviçios es esta la postrimera pasión, puse aquí en lo postrimero e dixen que era la fuerça, que no bastava para le poder valer. Como esto sea cosa muy çierta que por fuerça no es posible ninguno ser amado, no queriendo a quien quiere el amador según se lee en el *flosantium* de muchos príncipes que amaron a las santas vírgenes por su beldad, las quales antes consintieron el martirio que no amar ni corronper su santo propósito. Y a esta fuerça llamo yo a la fuerça corporal que, puesto que sea muy fuerte, muy reçio de las fuerças corporales un onbre non le bastaran aquellas a forçar amar a ninguna persona. Y por tanto desgástale su seso y cordura trayendo a memoria que por cosa rezia y peligrosa que fuese no dexaría de la sobrar. Y a una muger que las fuerças feminiles apenas pueden sostener un huso, le traer la muerte. Y esto considerando todo su seso e cordura se desgasta y se destruye. Dizen del desconoçimiento de las damas o, más común, dichos mugeres. Ay unas destas, las quales son en estado más creçido, a las quales dizen agora damas, que son tan amaestradas en el estilo de los amores que, puesto que en algo les aplazen aquellos que la sirven, todo se les figura nada. Y esto es porque quanto conforman con su opinión, que quanto la cosa más desean tanto más la desfraçan y para esto es neçesaria la contramina, faziéndose aquellos tanto fuertes que fagan el ofiçio de la presa que es regestir las aguas que no vayan a su fondura. Y esto forneçándose de cautelas, que puesto que tengan pasiones y congoxas de los amores, fingir que no las han. Y así la avenida de los desgrados es regestida.

5 [484v- 485v]

Pues vista la perfeçión
daquesta mi heredad,
fue la diestra narraçión

en tanta publicación
 quanta es su calidad;
 y vinieron moledores
 de toda la redondeza
 del universo y señores
 grandes chicos e menores
 do amor fizo largueza.

Pues vista la perfección

Esta copla no le era necesario glosa, por quanto ella declara lo que quise dezir. Pero naturalmente se manifiesta que todos los nacidos en este mundo somos inclinados amar, así unos como otros por ley de naturaleza y algunos por consanguinidad, y muchos amición, y los más forçados al querer por amores. Ca es esta un deleitación umana a que todos son enclinados, de forma que no es cosa so el çielo que no sea rescallentada deste fuego de Cupido. E a este son más forçados los robustos varones que no las delicadas fenbras que como sean más ystrutos, más capaces y entendidos, muy más espertos en el entender, conociendo la gloria y deleite que trael el tal uso y la ancha liçençia que alcança al esecutar e forçados o sojudgados de la beldat feminil, siguen aquello. Y assí que esta narración o nueva es tan estendida por la universidat y redondeza del mundo que no da ninguno por sabio, por grande nin baxo que sea, que no venga subjecto a gustar del fructo de Venus. Y cada uno goza o pena según su suerte o fado, ca en esto la Fortuna es muy poderosa porque a unos faze prósperos y gozantes del dulce gualardón y a otros muy mal dichosos segund adelante parecerá.

6 [485v]

Primero por tierra y mar
 infinitos amadores:
 unos no amando gozar;
 otros bien queriendo penar,
 muchos sufriendo dolores
 unos muy desconoçidos
 y desleales sin par;
 otros tanto aborridos,
 que de solos su gemidos
 ove yo de maquilar.

A partir de esta copla, van viniendo “por tierra y mar” los amadores que cosechan para este *molino de amor*. Se enumeran a continuación.

[485v-486v] Relata el episodio bíblico de Jacob y Raquel, con una breve biografía del israelita.

7 [487r-489r] Relata por extenso la génesis de David y su vida, centrándola, sobre todo, en el episodio de Bersabé o Betsabé. En gran parte se remonta a una tradición que pasará, sobre todo, al nacimiento de Jaime I.¹⁰

8 [489v-490r] Está dedicado a Salomón y la reina de Saba.

9 [490r-490v] Es una reflexión moral sobre la actuación de Salomón y la fidelidad matrimonial.

10 [491r-491v] Se narran con rapidez vertiginosa el incesto de Amnón y Tamar, y la venganza y muerte trágica de Absalón.

11 [491v-494bisv]¹¹ Se relatan las historias de Pasife, Teseo y Ariadna (“Adriana” y “Driana” en Mena) y Tereo y Filomena, Jasón y Medea, y Egisto y Clitemnestra, que él confunde con Yocasta. Para la de Tereo acude, como él mismo indica, a la *Coronación* de Mena –que, a su vez, utiliza la *General Estoria*. Para la de Jasón da numerosas fuentes: “Deste caso de Jasón ay infinitas escrituras que recuentan su hecho. Ca Ovidio en las *Epístolas* lo escribe e Séneca en las *Trajedias* y en la *Corónica troyana*, al comienzo de aquella, y Leomarte en las *Sumas*, y así entre nosotros es tanto ya común nuestro fecho, que pienso que ninguno ay que le sea inoto. Pero por no desfalleçer de lo prinçipiado, diré lo por qué en esta copla fize dél mençión...” (fol. 494r).

12 [494bisv-498v] Extenso relato de los amores de Hércules y Deyanira y parte de sus trabajos. Aquí se incluye el único dato explícito sobre la autoría de la obra: “Y porque largamente dél escribo en el *Libro de las harmas*, no diré aquí salvo lo que toca a los amores.” (fol. 495r). Volveré en las conclusiones sobre esta atribución.

13 [499r-501v] Se narran los varios amores de Aquiles (“Archiles”, como es normal) y, en síntesis, la guerra de Troya. Procede de Leomarte.

14 [502r-502v] Relato muy abreviado de la *Odisea*, con los amores de Ulises y Penélope y la muerte de éste a manos de su hijo Telégono –“*Tegalono*”– por error de anagnórisis. También acude a Leomarte.

15 [503r-504r] Relato de las hijas de Danao y los amores de Ypermestra –“Eclitemestra”, por Ypemestra”– y Lino. De nuevo acude a Leomarte.

10. Para la tradición davídica vid. Louis Ginzberg, *Legends of the Bible*, The Jewish Publication Society of America, Philadelphia, 1978, pp. 533-552.

11. La numeración del fol. 494 está duplicada.

16 [504r-506v] Se cuenta la historia amorosa de Paris y un resumen de la guerra de Troya, complementario de las glosas dedicadas a Aquiles y Ulises, con el episodio de Troilo y Briceida. Procede también de Leomarte

17 [506v-506r] Aplicación moral de los dos casos anteriores.

18 [507r-507v] Se relata el episodio de Lucrecia y Tarquino y el de Cleopatra y Marco Antonio. El primero de forma muy similar a la glosa de Santillana al Proverbio 40. Dice el Marqués que la toma de *La ciudad de Dios* (I, 19) de ‘Sant Agustín’, pero parece tener como fuente a Boccaccio en el *De las claras mujeres*, cap. 48. De forma más abreviada, lo cuenta Valera en el *Tratado en defensa de las virtuosas mujeres*, con la misma fuente de este *Remedio de perdidos*.¹² El de Cleopatra tiene como fuente a Valerio Máximo.

19 [508v-509v] Acuden *Ardanlier* y *Liesa* con sus trágicos amores. Procede del *Siervo libre de amor*, aunque no se hace explícita la fuente ni se menciona en 37 al tratar de Rodríguez del Padrón y de sus obras.

20 [509v-510] Aplicación moral de la anterior y defensa de la fidelidad matrimonial, anticipando los ejemplos clásicos extraídos de “Valerio Máximo en su grand corónica”.

21 [510v-510v] Ejemplo de Tiberio y Cornelia. De Valerio Máximo (IV,6,1).

22 [511r] De Amete, rey de Tesalia, y su mujer. De Valerio Máximo (IV,6,1).

23 [511v] De Gayo, senador romano, y su esposa. De Valerio Máximo (IV,6,2).

24 [512r-512v] De Julia y Pompeo. De Valerio Máximo (IV,6,4).

25 [512v] De Porcia, hija de Catón. De Valerio Máximo (IV,6,5).

26 [513r-514r] De Artemisa y Mauseolo, de las siete maravillas del mundo y de Yscratea y Mitridates. De Valerio Máximo (IV,6,Ext. 1).

27 [514r-514v] Aplicación moral de los casos anteriores.

28 [514v-515r] De las mujeres de los menis, que “recuenta Valerio en el su libro”.

29 [515r-517v] De las amazonas y de los orígenes de Pantasilea. Sigue compendiando la guerra de Troya, pero con esta observación: “Desta Pantasilea, su caso y amores, y aun muerte, es tan común, que los niños que andan al escuela lo tienen decorado. Pero, algunos no saben bien el fundamento daquela generación o cuál fue la causa por do estas amazonas se dieron al exerçio de las armas...” (fol. 515v). Procede de las *Claras mujeres* de Boccaccio.

30 [517v-519] Relata por extenso los amores de Tristán e Iseo –según el *Tristán de Leonís*– y sólo se limita a mencionar los de Lanzarote y Ginebra y “por ser tan común la estoria no quiero en ella detenerme, como quiera que demasiado en la de Tristán gasté tiempo.” (fol. 519r).

31 [519r-520v] Narra la historia de Píramo y Tisbe y la de Hero y Leandro. De la primera da como fuente las *Heroidas* (“las Epístolas”) –lo que es falso– y de la segunda se limita citar a Ovidio, sin especificar.

32 [521r-521v] De Leucotee, Febo y Clicie. De los “*Metamorfoseos*” de Ovidio.

33 [521v-522v] Se relata en síntesis el *Amadís*. Por su interés, como se ha indicado, reproduzco íntegro el pasaje:

Amadís y Oriana
vinieron asaz cargados
d’afanes con mucha gana
de deseos que les mana
de sus amores callados:
Agrejes y sus amores
no tardaron de venir
y otros muchos amadores
cuias penas y dolores
nos da doblado sentir.

Amadís y Oriana

Los romances y libros de los cavalleros andantes recuentan los amores de aquellos y sobre todos loan Amadís, fijo del rey Pirión de gaula. Deste ay tres libro bien largos donde sus grandes cavallerías y fechos extremos s’escriven. Algunos quieren que estos libros sean conpuestos y no aya sido cosa de lo tal acaecido, y puesto que así sea, no se sigue por eso que las cosas loables se an de desechar, quanto más que en los tales libros cosas imposibles no se escriven, como Lucano en muchas partes en loor de los romanos pone en sus libros. así que tornando al caso es muy loado Amadís en los amores, tanto que ningund cavallero a él se igualó y no se falla que jamás a su señora Oriana,

12. En *Prosistas castellanos del siglo XV*, I, ed. Mario Penna, BAE, 116, Madrid, 1959, p. 67.

fija del Rey Lisoharte, después que fue su cavallero le fizo ningún error, ni jamás le fue desobediente nin le salió de mandado. Éste pasó muchos afanes por encobrir sus amores, éste le fizo ganar la corona de flores que traía Macandón, que avía de florecer en la cabeça de aquella que fuese más fermosa y más leal amante de las del mundo. Éste fue en la Ínsola Firme y pasó so el arco encantado do no podía entrar salvo el que fuese tan firme amator commo Apolidón, y metió a su amiga Oriana en el retrete do estavan las imágenes de Apolidón y Grimanesa, que allí no podía entrar muger salvo aquella que fuese más leal y más hermosa que Grimanesa.

Así que aver de contar las señaladas cosas que por amores fizo sería una sobrada y prolixa cosa, salvo tanto quel ovo un fijo de Oriana, el qual fue tan buen cavallero que mató a su padre no lo conociendo. Este Amadís tenía un primo, fijosdermanos, que dizían Agrajes, de los gentiles cavalleros de aquel tienpo y muy firme amator de Olinda, fija del Rey d'Escoçia; éste pasó so el arco encantado, do mostró la lealtad que avía a su amiga. Como quiera que todos los cavalleros andantes tenían amores y aquellos los esforçavan ha fazer los grandes fechos d'armas, porque este Agrajes era muy virtuoso y fiel amante lo puse aquí.

34 [522v-523] Se cuentan los amores de don Favila con Luz, y el nacimiento de su hijo. Todo ello inspirado en el de Amadís a través de la *Crónica sarracina* de Pedro de Corral, que puntualmente se aduce como fuente: “ En la *Destrucción d'España*, que es el segundo libro del Rey don Rodrigo, es notado el caso d' éste...” (fol. 522v).¹³

35 [523v-525r] En estilo muy vivaz, con toque de oralidad, se relatan los dos episodios en que doña Sancha, esposa ejemplar, libera al conde Fernán González de sus dos prisiones. Procede de la *Crónica General* [caps. 710-711 y 718], a través de alguna refundición, que no corresponde a la conocida del *Cantar de Rodrigo*.

36 [525v-526r] Se cuenta la fidelidad amorosa de Macías. Reproduzco el pasaje.

De la Galia pareció
Maçías, buen amator,
diziendo: “No quiero yo
la que me senorenyó
yo ser daquela señor.”
Éste murió por amar,
digno de grande renombre,
cuyo ser es de loar,
éste se deve recordar
y llamar perfecto onbre.

13. Pedro de Corral, *Crónica del rey don Rodrigo (Crónica sarracina)*, ed. James Donald Fogelquist, Madrid, Castalia, 2001, II, pp. 92-113.

Los que escríven más quieren loar los agenos casos que los de su naçión. Y esto parece por Séneca que fue cordovés y, por la criança que ovo en Roma, quiso loar los fechos romanos y griegos de otras naçiones e los de sus castellanos dexó en olvido. Que no es menos Castilla, fornida de varones llenos de muchas virtudes que todos los otros reinos, ca son en armas mucho diestros, en el esfuerço tanto y más que otros. Pues en çiençias muy escogidos, en amar mucho fieles. ¿por qué no escrívirán los que lo usan de sus loores y fama? Y por tanto yo quise aquí traer a memoria aquello que desuso es escrito del duque de Cantabria y de la condesa de Castilla y así mesmo, en esta copla, recordar el buen Maçías de Balboa el qual amó muy fielmente. Que los que aman a respecto de virtud deven ser llamados amadores, ca el amor no es otra cosa salvo querer el común bien o el bien de aquel que muestra bien querer. ¿y qué mayor bien se puede fazer a otro que guardarle su vida, fama y honor? Pues aquellos que procuran el deshonor de las personas que muestran amar no es lícito amor, ¿qué mayor mal se puede fazer a ninguna persona que robarle su fama? Al contrario desto fizo Maçías, que dizía que no plugiese a Dios que quien era su señora fuese su sierva, que cosa es conoçida, que qualquiera que alguna muger cobra y usa della carnalmente, que la tiene por subjecta. Este amó una fija de un maestre de Calatrava con quien él bivía y ella lo amava verdaderamente y era aquella casada con grand señor. Pero él no negava ser su servidor por amores. Y éste era muy fijodalgo de Galizia y por eso dixé que de la Galia pareció. En fin, celoso el padre de aquella y eso mesmo el marido, no conociendo su verdadero y limpio querer, lo fizieron matar.

37 [526r-526v] Como complemento paralelo se relata una vida del trovador –una bibliografía– Juan Rodríguez de Padrón, que parece ser la que pasó a Argote de Molina, aunque sólo se insinúa el caso amoroso. La doy a continuación:

D'aquella misma rigión
otro amante pareció
cuyo nonbre en perfección
Juan Rodríguez del Padrón
por su nonbre se llamó.
Éste por mucho servir,
éste por amar a quien
a quien no quiso consentir
ser querida, su partir
fue a la grand Jerusalén.

D'aquella misma rigión

Quise aquí dezir del Reino de Galizia, que vino allí otro amator muy fiel, éste fue Juan Rodríguez de la Cámara o del Padrón, el qual fue un muy esmerado onbre, así en amar como en entender muy discreto, graçioso en el trobar, muy sabio en la prosa. Este fizo el Triunfo de las donnas en que dio grand loor a las mugeres. Fizo la Cadira d'honor, do recontó qué cosa es nobleza y dó proçede. Fizo la epístola de conpás, donde escrive

todas las cosas que fizo y dixo en unos amores por muy elevado estilo. Fizo una epístola por Breçayda muy elegante. Fizo muchas coplas y cançiones con mucha çiençia y graçia, muy llenas de sentençias. Fue muy verdadero amante, tanto, que viendo que su servir y grand valer no bastava a ser remediado, quiso dexar el vano amor mundano. y por no bevir sin amar, quiso convertir aquél en el amor del soberano y fuese en Jerusalem, donde el ábito del seráfico Françisco dotor tomando, feneçió.

38 [526v-527r] Excurso moral en el que los amadores se consolarán al ver los asos expuestos en el tratado.

39 [527r-527v] Continúa el tema anterior pero cerrando con la metáfora del *Molino de Amor*.

40 [527v] Y la siguiente copla, sin glosa, cierra la obra:

Nós estamos engolfados
en las conpras y en las ventas,
y en los libros y en las quentas
muy mal desacordados
van los chilos y los qriados
y arremétense a la menda;
ellos llevan la hacienda
y nosotros los pecados.

Deo gracias.

LA FECHA Y EL AUTOR

La letra del MS –gótica– no permite situar la copia en un momento determinado pero parece del último cuarto del siglo XV. El texto podría estar escrito en fechas anteriores. Desde luego es posterior a *La Coronación del Marqués de Santillana*, que se cita y se utiliza (fol. 493), y a la muerte de Rodríguez del Padrón (fol. 426v), que compuso el *Siervo libro de Amor* hacia 1439. Por el género, muy fiel a Mena y Santillana, y por la poética, anterior a la generación de Manrique, Cartagena y otros poetas del *Cancionero General*, podríamos situarlo entre esas dos generaciones. Las fuentes son las habituales de ese llamado Prehumanismo, donde todo se mezcla con escaso criterio histórico y filológico: la Biblia y la leyenda de Troya, a través de la *General Estoria*, la *Crónica troyana*, las *Sumas de estoria troyana* de Leomarte; Virgilio, *Eneida*; *Metamorfosis* y *Heroidas* de Ovidio, a través de adaptaciones romances; *La Farsalia* de Lucano; las *Tragedias* de Séneca; Valerio Máximo; la *Primera Crónica General*, la *Crónica Sarracina*; Mena y Santillana; Macías y Rodríguez del Padrón; el *Tristán de Leonís*, el *Lanzarote* y el *Amadís*. La prosa,

a pesar de su apego a los modelos muy latinizantes, es más moderna que la de Mena o Santillana, al igual que su poética, como se ha señalado, que pertenece a una generación posterior.

La atribución plausible a Diego de Valera es, desde luego, una conjetura, pero que se apoya en algunas correspondencias que no parecen accidentales. El primer argumento es, desde luego, el que procede del propio autor al tratar de Hércules: “e porque largamente d’ él escribo en el *Libro de las harmas...*” (fol. 495r). Se trata, pues, de un autor reconocido entre quienes serán los receptores, o receptoras, mejor, de ese *Molino de Amor*, que a la vez está componiendo un tratado extenso –un libro– sobre *las harmas*. Desde luego, los tratados de Valera sobre el asunto son breves y, además, no citan a Hércules y, menos, *largamente*.¹⁴ Y, sin embargo, Nicolás Antonio tuvo en sus manos una obra extensa, atribuida a Valera y al parecer autógrafa que se guardaba en la biblioteca del Conde-Duque de Olivares, y que llevaba por título: *Libro de las armas y de los linages de España*. Escribe el gran bibliógrafo al describir el Ms 722 de la biblioteca de Olivares: “Ab eo apud me librum eiusdem, at forsan eiusdem, oc titulo: *libro de las armas y blasones de muchos linages del reyno de Castilla y Leon, Galizia, Toledo, Andaluzia, etc.*, incipit in proprie satis: del Preste Juan de las Indias: deinde de regum Iherusalem, Cypri, etc. aliorum initiis et insignibus: unde ad hispaniorum regum principia et stemmata nobiliumque hispaniae familiarum tractanda procedit. Scripture senus auctori aquale; et si credimus quidam notae initio affixae, auctoris autographo.” (*Bibliotheca Hispana Vetustas*, II, s. v.: Didacus de Valera). Allí, en los capítulos iniciales sí podía Valera desplegar *largamente* todos sus saberes sobre Hércules y sus descendientes hispanos. En la *Valeriana* se mostró, desde luego, salvo al tratar del siglo XV, con un espíritu acrítico que con razón, y quedan cortos, los juicios emitidos por Juan de Valdés en los que le trataba de “demasiado hablistán y parabolano”.¹⁵ Y entra a saco en bastantes de las fuentes utilizadas por el autor del *Molino de Amor*, como la *General Estoria*, la *Crónica de España* o la *Crónica sarracina*. Es cierto que el libro mencionado por Nicolás Antonio puede ser una falsa atribución.¹⁶ Pero el dato queda en pie, y no se conserva

14. Sobre los MSS del *Tratado de las armas* vid., sobre todo, Lourdes Simó, “Acerca de los manuscritos del *Tratado de las armas* de Mosén Diego de Valera”, *Incipit*, XVIII (1998), pp. 41-63.

15. Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, ed. J. F. Montesinos, Clásicos Castellanos, 86, La Lectura, 1928, pp. 174-175.

16. Juan de M. Carriazo, en el excelente prólogo a la *Crónica de los Reyes Católicos*, Madrid, Anejo VIII de la *RFE*, 1928, p. CV, donde discute los problemas de atribución, apunta: “Vale la pena insistir en esta investigación antes de negar en redondo la existencia de tal obra de Valera.” Desde luego, el *Libro de las armas y blasones* es obra de Juan Pérez de Vargas y escrito en 1541. La *Obra de armoria e dels linatges e blasons dels barons e nobles e gentils homes de Catalunya*, que en algún manuscrito se atribuye a Valera, es, en realidad, obra anónima miscelánea anterior a 1481 y compuesta quizá en Barcelona. Para todos estos problemas vid. Martín de Riquer, *Caballeros medievales y sus armas*,

una obra con ese título en la bibliografía castellana medieval, que puede consultarse en el *BOOST*. Y, además, a Valera le encantaba referirse a sus obras: “Las razones porque dexo de explicar aquí por esquiuar prolixidad quien quisiere saber las guerras, lea el cerimonial de principes por mi compuesto & alli las fallara...” (*Crónica de España*, fol. 122v).

Los otros argumentos son más débiles y, sin embargo, apuntan hacia es a misma autoría. No son definitivos, pero sí se acercan a una figura de las letras del siglo XV muy cercana a la cultura de Valera. Es la primera la cita del *Libro de Job del Tratado de las armas* (“Así lo dize Job: El onbre nascido de muger á dolor e trabajo e [es] lleno de muchas miserias”, en BAE, 116, p. 146), y las siguientes las alusiones a Lucrecia y a Fernán González. Se trata de pasajes muy complejos que desarrollaré en otro lugar, pero que, sin duda, se mueven en el entorno de don Diego de Valera, cuyo espíritu crítico deja mucho qué desear leído desde nuestros tiempos. Ciertamente hay que leerlo desde otra perspectiva.

LA MANO DE AMOR

No quisiera utilizar como argumento un paralogismo, pero en un catálogo de la Casa de Subhastes de mayo de 2002 salió a la venta un MS atribuido a Diego de Valera, datado en 1506, con el título de *La mano de amor*, que encaja bien con el del *Molino de amor*, descrito antes. Se trata de un MS de que consta de 20 folios en pergamino, con once ilustraciones, y que se abre con la atribución a Valera (“*libro llamado la mano de amor*, compuesto por Diego de Valera, natural de la onrrada cibdad de Cuenca”).¹⁷⁴ Reza el *explicit*, fol. XXv^ob:

Puerto de Sancta Maria y marrço siete de mil y quinientos y seys años

[Dibujo con tres dragones enroscados mordiéndose la cola]

Madrid, UNED, 1999, pp. 293-305, donde recopila entre sus textos el artículo “Un libro fantasma de Mossén Diego de Valera”, publicado en 1982.

17. Hace más de treinta años que conocíamos el MS que poseía y posee Diego Gómez Flores. Algunos bibliófilos afamados lo consideraron una falsificación muy bien hecha. Por este motivo no se le hizo caso en su tiempo y se retiró de su venta en la subasta. Yo fui a estudiarlo antes de que se retirara y tomé las notas que doy a continuación. En mi opinión se trata de un manuscrito auténtico de época. Reproduzco tres folios que se incluyó en el catálogo de la subasta. Transcribo el texto sólo con modernización de la puntuación y acentuación.

Todo es posible, pero no parece que Valera, nacido en 1411 y del que no hay datos posteriores a 1488 haya compuesto esta obra en 1506, como reza el colofón. Se trata, sin duda, de la fecha de la copia. Es poco probable que la obra sea de su hijo del mismo nombre porque, sin duda, habría hecho referencia a su progenitor y, más, tratándose de una obra de subido o subidísimo tono. Interesa, sobre todo, la referencia al lugar del nacimiento de don Diego, la “onrrada cibdad de Cuenca”, que sólo se conjeturaba verosímilmente.

Comienza el tratado de *La mano de amor* con el siguiente prólogo:

La carne es tan grande piedra imán que arrastra a los hombres y los lleva tras sí como mano que a todos coge, y assí, aviendo considerado los lançes lastimosos que algunas vezes suceden por la ninguna esperiençia que han los mancebos, hame parecido conveniente poner aquí muchas traças y subtiles invenziones que yo conosco destos negocios con algunas historias verdaderas, no siendo mi ánimo hazer bien ni mal a ninguno y sí sólo que sirvan de espejo a algunos y de provecho a todos para evitar muchos ruidos y desafíos y escándalos que de otro modo se siguen.

Cualquier lector cándido esperaría, tras este prólogo, una obra con casos amorosos sí, pero con moralidades, como sucede en el *Molino de Amor*. Quizá el autor siguiera el modelo del *Libro de buen amor* y sus ambigüedades. Es posible. Pero la *Mano de Amor* va bastante más lejos. Incluso el *Cancionero de burlas provocantes a risa* (Valencia, 1519), o la *Lozana andaluza* (Venecia, 1528?), por no decir el *Decameron*, son obras de fino erotismo comparadas con las historias que se narran en estos 20 folios, como se verá por el ejemplo incluido a continuación. La obrita se divide en cinco capítulos, de extensión irregular, que van dedicados a tratar de los estamentos femeninos: de las doncellas, de las casadas, de las viudas, de las monjas y de las terceras, cada uno de varios dibujos, bien trazados, esquemáticos, en blanco—el color del pergamino—, rojo y negro. Lo describo brevemente:

Fols. II v^oa-V v^oa

Capítulo I: “De las donzellicas, que son como primero dedo de la mano”.

Relata el caso de un joven que, al pasar una calle, ve a un doncella a la ventana y queda con ella para ir a verla por la noche. Arrima una escalera al anochecer, sube y se “revuelca” con la criada y con Isabelica, la doncella. Pero un paseante noctámbulo ha tropezado con la escalera y, en un arrebato de ira, la quita. El mancebo tiene que pasar el día oculto en un arca y por la noche vuelve a retozar con ambas, criada y ama, y por la mañana logra escabullirse sin ser visto. Reproduzco un pasaje de este episodio:

IV^{ra}] grande encarecimiento que no saliesse della y estuuiese quedo, que ella le traeria a momento conueniente cossas de comer y beuer. Y, en llegada la noche, ya auria preuenida una cuerda para poder baxar.

¶Paresció bien al moço la idea y assí se acomodó dentro de la arca, y fue gran suerte que en ella huuiessen muchos abujeros que dexaban entrar ayre y luz. El mançeuo,de la noche passada, se adormió y luego que passó mucho rato, que eran más de doze, uino la criada con uiandas y uino. Y luego de comer y beuer, tornó el mancebo a adormirse, soñando con reualcos de donzellicas y otras cosas de deleyte. Y quando al cabo uino a despertar, uio que ya estaua oscuro, y de allí a un rato ya no uio los abujeros de la arca, [fol. IV^vb] de que conosció era llegada la noche. Pero no ossó salir ni mouerse; y de allí a un grande rato, uino la donzellica y leuantó la tapadera de la arca y huuo gran rissa de uer al moço dentro della. De que entendió el mancebo estar ama y criada prendadas en el mesmo negozio deque reciuió gran contento por tornar a rauolcarse con las dos. Y luego que marchó la donzella, estuuó el moço muy grande rato sin oír ruido. Y, al cabo, tornó la donzella y leuantó la tapadera y le dixo que podía salir. Y el mancebo salió y uio que era ya noche, y halló a la donzella como la uez anterior, con sólo una camissa. Y de seguida la dexó el mancebo en carnes y la abrazó, diziéndola palabras dulçes. Y ella hizo lo mesmo [fol. V^{ra}]. En que començó el juego y fueron a la cama y retozar, dixo la donzella a Ysabelica[...]y ...la criada y se acostó también en la cama y essiendo también en las puras carnes. Y presto uio el mancebo que auían las dos muchos deseos de gozar y assí besaua a las dos y las tomaua los pechos y ellas acariziauán [fol. V^{rb}] la uerga con dulzura. Con que a poco tiempo abraçó el mancebo a la donzellica y la huuo. Con que andaua Ysabelica abrassadíssima de desseos. Y quando acabó con la donzellica, abraçó a Ysabelica, y començaron los dos a retoçar y Ysabelica a acariciarle la uerga, poniéndola en sus partes ocultas y en su culo. Y al cabo se halló el moço....

Fols. Vv^{rb}-IXv^{ra}

Capítulo II: “De las cassadas que son como segundo dedo de la mano.”

Una casada con un viejo celoso se enamora de un vecino que puede acceder a su casa por la bodega. Ella le da a beber al viejo un laxante y, por la noche, el joven vecino, escondiéndose en un tonel de la bodega, va gozando a la casada mientras el marido sale afuera a hacer sus continuas necesidades. Es relato conocido.

Fols. IX^{rb}

Capítulo III: “De las viudas, que son como el terçero dedo de la mano.”

Se trata en este “ejemplo” de una viuda que tiene numerosas relaciones con sus confesores, frailes franciscanos, y, al fin, acaba enamorada de un primo suyo.

Fols. XII^{ra}-XVIII^{ra}

Capítulo IV: “De las monjas, que son como quarto dedo de la mano”

Es la historia más divertida. Unos jóvenes heredan una casa que linda con el huerto de unas monjas. Las ventanas que daban a él siempre habían estado cerradas, pero los herederos las abren y se pasan horas observando qué hacen las monjitas, que están cosiendo sin atreverse a mirar hacia las ventanas. Sin embargo, acaban por hacerlo y dos de ellas, por medio de billetes amorosos, quedan con los dos jóvenes en el huerto por la noche. Descienden ellos y las relaciones amorosas durarán un mes –el dibujo de este episodio es inconmensurable, con los dos mancebos acostados encima de las dos monjitas–, hasta que la abadesa se entera del suceso. Llama a las monjitas, que, todas asustadas, llorando, le confiesan ese accidente agradable. La abadesa, en vez de encerrarlas en una celda penitencial, les dice: “¡Bobicas, bobicas!”, ¡si es esto lo que a mí me gusta! Y esa noche decide ir con ellas a “visitar” a los mancebos. Y la abadesa, que es bastante rijosa, goza lo indecible, sobre todo, cuando la sodomizan, que es lo que más le agrada de siempre. Las dos monjitas, embarazadas por los dos vecinos, huyen del convento con ellos para llevar una nueva vida familiar más placentera.

Fols. XVIII^{rb}-XXv^o

Capítulo V: “De las viejas alcahuetas, que son como quinto dedo de la mano y como el pulgar della, que con todos junta.”

Es el capítulo más interesante antropológicamente. Se hace en él una descripción muy detallada de cómo funciona la tercera en la época, con detalles admirables. Por ejemplo, el uso de determinados productos utilizados para estimular la atracción sexual o, incluso, para abortar. Comenta el autor el uso, para este último caso, de los polvos *Que Dios te perdone*: “y yo los merqué una vez por un lançe y puedo justificar su gran bondad”. Estupendo. Sin duda es anterior a la *Celestina*, porque no se menciona su nombre, lo que sería inimaginable de ser posterior.

CONCLUSIÓN

Creo, sinceramente, que no se trata de una falsificación como demuestra la propia textura del MS, la caligrafía, la *elocutio*, los dibujos y la atribución. ¿Para qué falsificar a nombre de Diego de Valera una obra absolutamente extraña y datarla en 1506 en El Puerto de Santa María? Si esta obra es auténtica, como parece, y se intitula *La mano de amor*, ¿por qué no pensar que *El molino de amor*, que se mueve en el universo literario del ilustre conquense, es creación de su ingenio fantasioso? Y, viceversa, ¿por que no autorizar como de Valera *La mano de amor* –que va a su nombre– si plausiblemente *El molino de amor* es obra también suya? Dejo en boca y pluma de los expertos –y, en especial, de Francisco Márquez Villanueva– la solución a este paralogismo. Creo que está bien planteado.

y como oncas y antenor la dyan vendido q
 qnto sevido ally ental denuestro q aozdo de sey: don
 de no fuese conocho y q separtio de ally pa y talia
 de la reyna obo grad sentim y fivole mucha
 foras y rogarias q fincase pero la mas puido
 el dñ viendo se ay casi burlada subiose en vn alta
 torre q abia fecho y mando fazer de jaso vn grad sac
 go y pomenose vn espada a los pechos se dexo
 caer de la torre abaxo en fuego y as fencio por
 amores

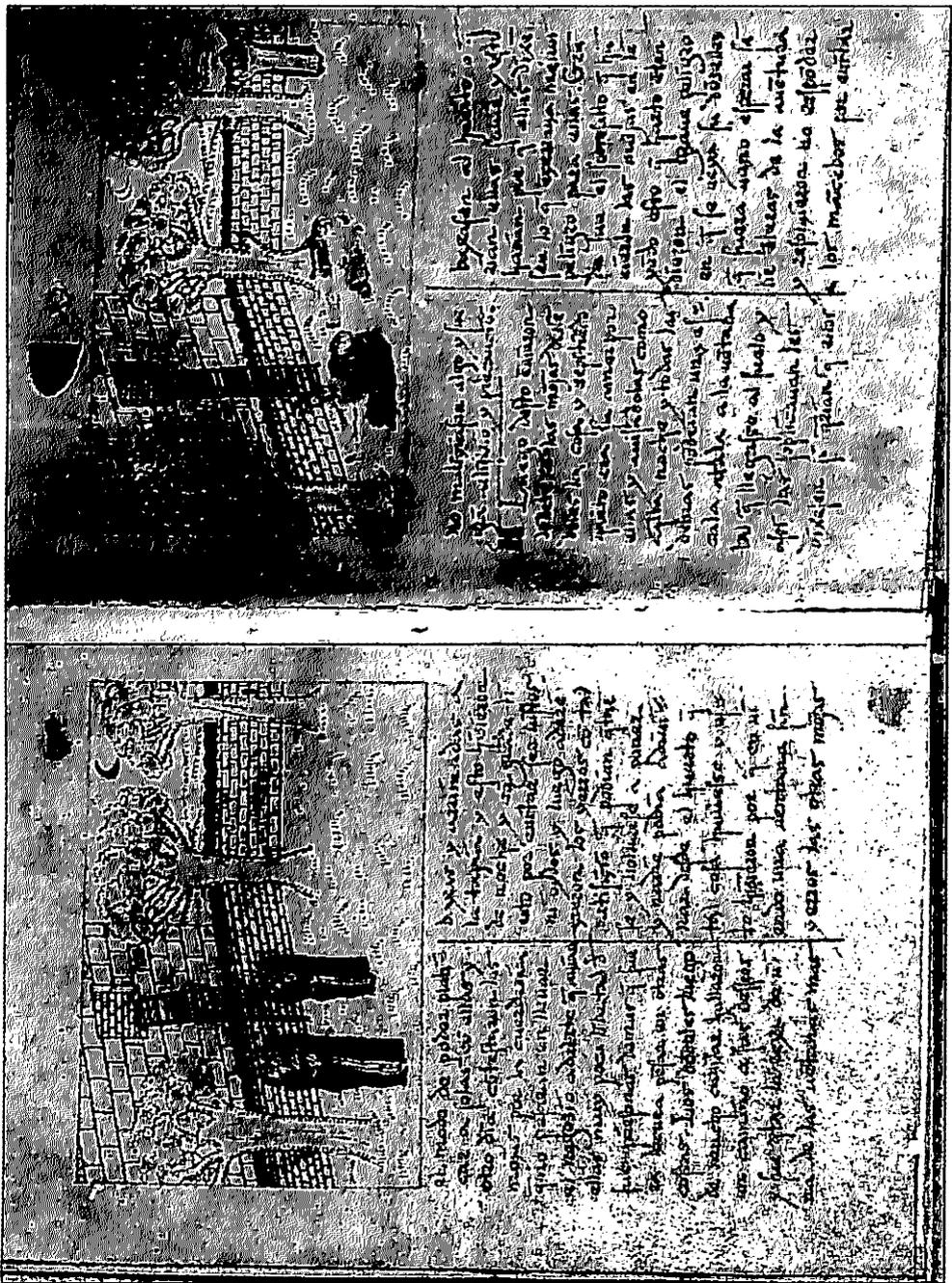
Maqlome pasiones
 paris y el bus trecho
 heneas las partione
 didos de dat y tentand
 faldas de fendo sy lo
 todos estos se partieron
 de q en amaro sy n par
 los q les mca pudieron
 volver donde salieron
 pa tozando qo an

Aqui digo q aqstos todos q enesta copla son
 estitos q separtiero de denbien amaro qn
 era los qles fuzo muy apa fionados q
 aqlla fuela maqla q dellos tome. q yn duna toat
 fuzo muy afunados q mientra busero ya alvys

o/afia

The illustration shows a mill with a large water wheel on the left side, connected to a millstone mechanism. The mill is situated on a bank with a tiled roof. The surrounding text is dense and appears to be a commentary or a related story.

Folios 4v y 5r de La mano de amor



Folios 14v y 15r de La mano de amor